

1851 C-127

D. Industria y arte  
n.º 8

La Sociedad ha acordado pa-  
sara á esta Comision la ad-  
junta memoria sobre la seda  
arborca, á fin de que ocupan-  
dose con detencion de su conte-  
nido, inquiere á que industria  
podrá aplicarse esta produccion;  
y el oficio que acompaño de  
nuestro consocio el Sr. Conde  
de Ripalda para que la  
Comision tenga á bien ocupar  
se acerca de lo que contiene  
su decreto marginal.

Dios que á N. S. m. D. a D.  
Val. 18 Octubre de 1851

El Secretario general  
Vicente Berro y Anstey

Sr. Secretario de la Comision de Industria y arte

## De la seda arborea.

La importancia de la seda es incuestionable. Este objeto precioso de las artes ha recibido tal incremento en el comercio que los periódicos extranjeros le dedican de ordinario un artículo exclusivo al tratar de los diferentes productos de la industria que pueblan sus mercados. No debe sorprendernos si tenemos presente el uso tan generalizado de la seda. El velo afortunado que cubre a nuestra vida la sagrada forma, y la casulla que viste al Sacerdote para celebrar el incruento sacrificio se debe a la seda: ella brilla en la pinapua de los reyes, y sobre la toga del

magistrado: de la seda pueden los pue-  
blos bárbaros y los distinctions del va-  
los militares: sus colores alegrian los  
ojos de las bellas doblamente ani-  
mados por las ruidosas ostentaciones  
con que la seda alhaga su oído; y en  
la abriga unas veces, y otras adorna  
nuestro cuello y nuestro pecho, y  
aun cubre la cabera á casi todo nues-  
tro seno.

Si nunca la importancia de  
la seda fue mayor. Al contrario, la  
que hoy debe al uso generalizado  
en demasia, debió en sus dias pri-  
meros á la dificultad de conseguir  
lo que oponian las enormes im-  
pensas de la elaboracion. Fué que, ya de-  
ba su origen al celeste imperio, ya

su originaria de la Sibia; bien que  
el arte de tejerla se vullera á  
los hombres hasta los dias de la  
hija de Satis, y que no le diesen  
á conocer en Europa los Coubitas  
precedentes de la India, allí es que  
las enormes impensas de los pri-  
meros establecimientos dieron á las  
manufacturas de seda tan alto  
precio que, trasportadas de Co-  
sinto á Roma, se cuenta se An-  
tonio haber rebusado satisfacer  
los deseos de la Pompeiatica que  
le pedía con instancia un traje  
de aquella subumbadora mex-  
canica, por su elevado costo.

Y esta con-causa de la im-

potancia de la seda dura todavía  
entre nosotros. No ha mucho que  
los papeles públicos se hicieron  
mi deber de elogiar los adelan-  
tos que en las manufacturas de  
seda han conseguido Catalanes y  
Valencianos, pero no los fue dato  
ocultar que, no habiéndose quisi-  
do sacrificar nada a la perfec-  
ción de la filatura, su costosa  
elaboración mantiene aquel ac-  
tante a un precio extraordinario.

Mas no fue siempre la seda  
del gusano la que engalano al  
potentado y a la encumbrada  
dama; y sin embargo brillan  
en sus trajes los colores

del iris, y su firmeza y su flexibilidad  
le daban no menor apreciación. Los  
sagrados libros nos dan a conocer  
al Ormus y las telas labradas de es-  
ta sustancia egipcia de color ama-  
rillo dorado tan apreciadas entre  
los antiguos que solo usaban de  
ellas las personas mas distingui-  
das. Los mismos libros nos reve-  
lan la antigüedad del algodón,  
puesto que dejan deducir era de  
esta materia la tela que Heron-  
doro volvió a Tebe: la historia nos  
enseña la perfección con que lo  
elaboraban los Persas; y un mo-  
derno escritor (William R. Per-  
cott) nos dice que ninguno otro

facto americano vino tanta ad-  
ministracion en Europa, entre las  
innumerables muestras enviadas  
por los conquistadores de Mé-  
jico, como las finas telas de ob-  
gados, singularmente las que te-  
gidas con plumas hacian el  
traje elegante de los reyes. El his-  
torias citando, describiendolos  
los adornos de las mugeritas en  
los dias de la conquista, cuenta que  
en algunas provincias cubrian  
sus negros y largos cabellos con  
un velo de tela fina de Pita o  
sea del maguay mexicano. Pita  
planta á que nosotros damos  
tambien comunmente el nombre

de pita, y que los naturalistas colo-  
can en la bella y fecunda familia  
de las liliáceas apellidandola alce  
y atribuyendola veinte y una y  
cinco especies y cincuenta y dos va-  
riedades, embalsada y agrasada  
permite la construccion de una te-  
la muy ligera y fresca, de uso ge-  
neral en los paises calidos, la qual  
he visto recientemente en un tra-  
je de verano procedente de la  
China. Esta tela de pita no debe  
confundirse con la otra gruesa  
llamada nequen que estaban obli-  
gados a vestir aquellos Indios que  
por no haber conocido nunca se-  
compensa de alguna procrea utili-

tas se veian cultivador de unas adre-  
nos en sus personas y animas. En  
misma propiedad se veian como  
la seda del gusano a la fabrica-  
cion de cordage, papel y buenas te-  
las entre otros apreciables destinos,  
adorna tambien a la Yucca, a la  
puntoseca Xgaré filamentera, al  
Plátano condrigue, de cuya corteza, segun  
relacion de un viajero, se labra el  
sinamay fantástico de que he visto  
un lindo traje de señora, y a otros  
vegetales de los cuales, para no de-  
latare demasiado, me detendré  
solo en la Pina. De esta hermosa  
planta conocida por los naturales  
con el nombre de Inraná poicé

el comercio veia de sesenta especies ge-  
neralmente estimadas, unas por el  
dolor suavísimo de que insensuran  
en tomo suyo una abundancia di-  
latada; otras por el delicioso gus-  
to de sus aromáticas jirinas llenas  
de un líquido aromático y agrada-  
blemente ácido parecido al de unas  
frutas delicadas frescas; y otras  
por la abundancia y firmeza de  
sus filamentos a los cuales se de-  
ben los tejidos con que no ha un-  
do nos ha sorprendido el comercio  
exportando habitualmente la rica  
mina del lujo europeo hasta el  
punto de conseguirse ridiculice hoy  
la moda a la dama que un día de

gala no cubre sus hombros ó adorna su mano con un pañuelo de aquel género rónico. Yo he visto uno de estos tan ligero, tan fino y tan trasparente, que pudiera sin temeridad aplicarsele el loga vitrea con que l'accion distinguia á la gaza.

No es sin embargo mi ánimo rebajar en un solo quilate el merito indisputable de la seda, su posesion en cotoja con el hilo, las albas y el algodón; pero á mezclarla con este condujo al indultario el precio excesivo de la del gusano. De aqui las felpas, el chali, charin, varci, crocos, y los tabinetes; ademas de la colia-

na, los rases de China, la sarga, el poplin, puntón y tantos otros géneros conocidos de seda y lana, merca que no ha dado mejor resultado que aquella porque, combatiéndose incesantemente los dos diferentes filamentos, mas fuerte el de la seda destruye á la trama, siempre se la vence mas debil, ya sea de algodón ya de lana; asiando este último por otra parte sobradamente caro.

Si la seda del gusano, pues, no puede consumirse sino á escases precio, unas veces por las dificultades á que el delicado insecto se encuentra sujeto, otras por las

contingencias que cercan al árbol de que se alimenta; las unas por las enfermedades impensas que exige su larga y penosa elaboración; sino es por los motivos ya expuestos utilizarla ventajosamente unida a la lana o al algodón, porqué no mezclada con la seda arbórea?

La industriosa Francia cultiva de los diferentes árboles de seda algunas asclepias de procedencia rusa. Devidas unas al suelo de Virginia, otras al de Carolina, otras al de Siria y aun al de Egipto, de chinvas tan diferentes ha' logrado propagar la asclepiá siríaca, y la fructífera de Affrica. No ha sido aque-

riado todavía su cultivo cuanto merece serlo, reprochando a su seda que le falta elasticidad, y que no permite embrosarse suficientemente; y sin embargo se han practicado ensayos felices y animadores que han acreditado la facilidad de multiplicar esta planta generosa en terrenos medizinos y aun malos, y de conseguir que a las flores cogidas del arbusto sucedan grandes vainas llenas de seda y a la vez de semillas. Hebrada aun mas adelante, la industria por la aplicación de aquellos cultivadores, han logrado extraer de los tallos agrandados de la asclepiá nueva



reda no menor fuerte, caliente, fi-  
na y blanca que la de sus capsu-  
las, la cual se ve perfectamente  
las trantas, se presta a ser citampañ-  
da; y es tan ligera y de fácil en-  
tender que una libra de esta ma-  
teria puede recemplar a doble  
cantidad de algodón. Así un bi-  
lar y un mercha alguna es desti-  
nada a colchas, ragalejos, cubiertas  
y otros usos que piden consistencia;  
y se labra un fuerte y lustroso con-  
daje. Filada despues de merchar  
a sus hilos cortos y rectos alguna  
pequeña porción de la reda comun  
o lana muy fina para guarnecer  
la canda, se labran mantones para

chales, mantones y cubiertas de ca-  
ma y mesa, corbatas, telas para  
shaltes, y otras de general consumo.  
La quinica estrace de la asclepia  
un arucas que, aunque menor,  
es de excelente calidad: sus flores son  
fauzadas con acider por las avijas  
que libran de ella abundantemente  
de sus bratos tienen hacen los estem-  
peros un plato parecido al de los si-  
pseros: las gabbinas comen con  
voluntad sus granos de los cuales  
hace la medicina veinte cocion-  
medrosificas; y hasta sus hojas son  
de utilidad, pues que embuelen  
un calístico muy activo.

2 No es delicada la asclepia, ni su

cultivo ofrece dificultad. Ya se ha sig-  
nificado que prevalece en cualquier  
terreno, aun en el mas ingrato, bien  
que cultivada en tierra median-  
ciosa, algun tanto ligera, media-  
namente húmeda, y bien prepa-  
rada sobre todo, produce doblemen-  
te. Es de siudadia a tan excelentes  
calidades la de que se multiplica  
no solo por sus ramones barbados,  
sino tambien por semilla. Al  
instante se abren surcos paralelos  
a dos pies de distancia, y en ellos  
se colocan detras del arado las se-  
millas un pie a lo mas distan-  
tas entre si, pero dejando un su-  
co vacío para facilitar las es-

cardas y las yedias o cabes necesa-  
rias. Por este modo al segundo año,  
tercero a lo mas, se llenan todos  
los intervalos de nuevos tallos que  
en sus fibras y en sus penachos  
dan un abundante producto: y  
cuando las raices se han multi-  
plicado de modo que llenan el  
terreno, puede dar la cosecha por di-  
ferentes años seguidos de buenas  
cosechas, teniendo cuidado de abo-  
narlo oportunamente. Segun la  
Encyclopedie d'agriculture pratique por M.  
Brisson y el Dictionnaire universel d'histoi-  
re naturelle de M. D'Obignas una fa-  
nega de tierra (la mitad de la de  
Volado) bien labrada puede rendir de

350. a 1000. libras de seda que se vende en pelusa a dos y aun a tres francos por libra. Mas merece advertirse que cuando caídas y ya cogidos los bultos se cortan, apenas separadas las orinas, y haciéndoselas se embalsaman y agrandan como el coñac, solo al año segundo dan capullos los mormos, y abundante seda ya en el tercero. La Almona motique du XIX siglo parece se que la pelusa se separa fácilmente de los granos llevados de ella unacubeta, y que „muchas personas, „atendiendo en esta sus travesos del „mundo, la hacen dar muchas vicisitudes.” Añade que entonces la pelusa se pega a los travesos de los

cuales se la separa con facilidad para recogerla en un tiempo; y que se deshucia la que los granos demasiado maduros retienen fuertemente adherida, porque este último plumon carece de las cantidades convenientes a la elaboración y comercio.

La pensadosa Alemania, y sobre todo la Silesia, es el país que mas se ha distinguido en el cultivo de la seda arborica de cuyo producto trae un buenso comercio la Prusia. Sus valles muy templados contienen plantas en tanta abundancia que ha crecido un viageo haber visto ya antes de

este siglo plantacion de mas de  
cien mil pies solo en las inmedia-  
ciones de Liequitr.

Erizada y otras especies de anle-  
pías se conocen en el cultivo; pero son  
las siguientes las mas notables.

*Anlepiea encarnada*. De la Virginia. Her-  
mosa planta vivaz; hojas lanceo-  
ladas, lisas, agudas; tallos de 3. a 4.  
pies; en Julio flores en paños, pe-  
queñas, rojo-purpúreas, de dos a  
vainilla, con cinco pétalos y otros  
tantos estambres o bocinas sa-  
lientes. Cierro de blanco o tigrado y  
algun tanto linceado; espersion sola-  
da; cubierta en invierno, o bien en  
maceta y en invernadero. Multi-

pliacion por semillas muy maduras  
en platos-bandas que se cubren du-  
rante los frios; mastilla o cano, y re-  
produccion de las raíces someras.

*Anlepiea siriana*. Vivaz. Hojas ovales, es-  
pesas y lacias; tallos de 3. a 4. pies;  
en Julio y Agosto numerosas flores  
blanco-rosadas, campaniformes o  
inclinadas y de un olor agradable.  
El hermoso cultivo. Aparece los malos  
tempos, lleva muchas raíces ho-  
rizontales y someras.

*Anlepiea de Curacao*. Hojas largas, lan-  
ceoladas y lisas; tallos de dos pies;  
de Junio a Setiembre al aire libre,  
y algunas veces durante la esta-  
cion de los frios en el invernadero.

flores de un rojo arafesado en un  
número que las anteriores.

Tierra ligera; incesante; muy  
poca agua durante los hielos. El  
mismo medio de multiplicación,  
pero sembrada en cama caliente.  
Vivar. Puede también cultivarse  
como anual.

*Asclepia de hojas de sauce.* De Zúnez.  
Tallos de 5. a 6. pies. Hojas lineales  
y lanceoladas; de Junio a Setiem-  
bre flores blancas en parasol, y  
axilares. El mismo cultivo que  
la de Quarao; pero no mas que  
buena temperatura.

*Asclepia tuberosa.* De la América  
septentrional. Raíz tuberosa; las

hojas lanceoladas y velloras; de Julio  
a Setiembre flores en parasol, de  
un licuoso rojo variegado. Tierra  
ligera y ligera; el mismo cultivo  
que la curassada.

*Asclepia carnosa.* Del Asia. Tallo y ra-  
mas sarmentosas con fibras radi-  
formes y muerde a las cuales se adhie-  
re escrotoja y clava notablemente;  
hojas ovales, carnosas, persistentes;  
una umbelona de flores blancas  
teñidas de rosa, en para-sol, bri-  
llantes como un emblema antes  
de su completo desarrollo, y des-  
pues gradualmente velloras y de  
mucha duración. Se cultiva por  
sus largos festones forma uno de

las mejores adormas en la inocencia-  
culca. Multiplicacion por acodo, y  
tambien por estaca, pero en caña  
caliente y bajo campana. Esta es-  
tima asclepias llamada tambien  
Hoja camosa, se subdivide en seis es-  
pecies.

Yo poseo en mi pequeño jar-  
din un hermoso arbolito que da  
ese mismo fruto blanco, suave y  
lucioso de las asclepias. Algunos  
botánicos lo han atribuido a la fa-  
milia de los Apocynos; pero la ocu-  
rrencia de esta hermosa planta, la  
circunstancia notable de su anual,  
y la especial de adherir poderosa-  
mente las raíces a la suel que

destilan sus hojas, como sucede con  
la Masipula aseguran que el arbol que  
yo cultivo corresponde a otro gine-  
ro, acaso la asclepia, si bien entre sus  
clases diferentes ninguna ofrece bas-  
tante analogia a no ser la de hojas  
de sauce (*Souphoropus fruticosus*). Co-  
mo quiza este arbolito benéfico, que  
he comprado muy joven de otro jar-  
din de Rioja cuenta hoy día en el  
nuestro y otros tallos de fruto, u ramo-  
so y por lo mismo muy a propo-  
sito para empalmar, sus tallos in-  
teriores, delgados y débiles, se elevan a  
mas de seis pies; sus hojas lanceola-  
das y siempre verdes apenas sienten  
el invierno; se cubre de boravia du-  
rante el mes de Mayo; florece des-

de el Junio en adelante hasta el  
punto de hacer todavia sus fru-  
tos para-oles cuando, cargado ya  
de fruto, aparece prontamente al  
otoño; las flores son pequeñas, termi-  
nales, de pétalos blancos y centro  
amarillento; y las semillas unas  
capsulas blancuicinas y amarocina-  
das guarnecidas abundantemente  
de una especie de upina corta y  
corva, pero flexible, cuyo color es  
de un blanco a aquellas puntas del  
arbol las da un gracioso nudo. He-  
gado el otoño, las capsulas princi-  
pian á abirse espontaneamente  
y muestran en su seno el fruto  
y las semillas. El estado de las pri-  
meras patentera el grado de ma-

durar á que deben dejarse llegar las  
sembras acoradas, otros que en-  
sienan su tamaño y su color; cogun-  
se maduras, aun cuando estas se  
se hubieren abierto, se colocan en  
lugares húmedo y seco, y se libestan  
de la impresión del viento, pue-  
to que el menor soplo arrastraria  
su ligero pluvion y haria desapa-  
recer fácilmente una gran par-  
te de la cosecha. Sin otra medida  
ni precaución, apenas las capsulas  
han dejado de permitir la influen-  
cia de la sabia se abren por su bota  
y estado otoño sucesivamente, y  
pouca en pocos dias en la mano  
del cultivador las semillas en gra-

un muelle, raucos y aplastados cu-  
biertos de una gran cantidad de seda  
blanca y fina mucho mas, a mi me-  
do de ver, que el algodón. Ningun  
sacrificio, ni quun trabajo superior  
a un muchacho de pocas años, ni  
quun desembolso cuesta apenas la re-  
colección del fruto del liberal arbo-  
lito que acabo de describir. Su cul-  
tivo exige no mas que buena rija-  
ción, buena ligera, tiempo moderado,  
el cuidado de aplicar alguna tra-  
ta a los tallos, desahucio, cuando  
el peso de las ramitas los acerca  
demasiado; y mondar prudentemente  
la copa despues de la cosecha, pa-  
ra impedir la comestión de insectos

si se hiciera temer su violencia. Su  
reproducción por semillas, bastados  
y aun estaca. El primero de los tres  
medios da abundantes plantas.

Digno de un solo arbolito, no lo  
experimentado si, como la anelesia, sin  
sus tallos cubiertos y agomados  
seda de un superior calidad a la de  
las capsulas; pero si de espere que  
asi sea, y aun que permitan la ela-  
boración de sus fino y delicado pa-  
pel, puesto que lo dan, no solo la se-  
da del gusano, el algodón, el lino y  
el cáñamo, sino que los Japoneses lo  
labran de tiempo inmemorial de  
las costas del unal y del kamhi, y  
lo hacen hoy de la paja de arroz;



los Magiaucos lo fabricaban de la  
aloe; y ya la industria inmensable  
há recabado el papel hasta de las ca-  
inas.

No han parecido dignos de ele-  
varse á la consideracion de la Real  
Sociedad economica mis observaciones  
sobre este arbol generoso que, destina-  
do en nuestro suelo, pudiera pro-  
ducir un bello adorno á los jardi-  
nes, siendo ballato á las herencias;  
y á los agricultores sobre todo una  
buena fuente para sus hijos muertos  
que habido sin impensas pecoras se  
no muy cortas y al impuesto de  
tan fácil cultivo, estimularia aun  
al labrador de menores fortunas. Asi

se lograria vencer la constante diffi-  
cultad que en clase ofrece á las  
mejoras y adelantos mas impor-  
tantes, temeramente escudada en su  
innata guerra, en la preciosa su-  
tina de sus arboles, y en su odio á  
novedad alguna, útil que sea.

Este triunfo, pues tal lo conside-  
ro en Aragón, no está al alcance de  
un solo individuo, muchos menos  
de un simple particular como el  
que suspira sin unas pretensiones  
que de honrado y amante de su  
pais: sus esfuerzos todos se estella-  
ron contra la pertinaz resistencia  
de viejas preocupaciones, y hasta la  
ria y el escarnio del parásito ven-  
dian de refresco á castigar su te-

unidad.

Esta Real Ciudad Pontificia Magna  
nunca fue sino todo hacer tanto  
bien al país cuyo fomento está por  
fortuna bajo su vigilancia. Quiera  
muerte ahora empuja un momento  
considerable de mendigos al hospicio  
de Misericordia cuyo vasto edificio  
si fuera consagrado al trabajo bas-  
tante para ensayar el cultivo de  
la seda arbores, al paso que cuenta  
entre sus aparadores sexes y eda-  
des diferentes a quienes conviene no  
sólo el cultivo del árbol en cuestión  
y la recolección de su fruto, sino  
hasta el embalsamamiento y agra-  
vación de sus talleres y la elabo-  
ración de la seda que esta y sus

capas producen. Por este medio  
lograria la casa de Hospicio ofrecer al  
pueblo los productos de una indus-  
tria que, al paso que desconocida en el  
país, le reportaria utilidades de que  
habrá necesidad demasiado para que  
no vayan muchas cesadas sus  
puertas con descuido del pueblo  
que anda de abiertas. Si se acortan-  
bieran a un trabajo moderado no  
poco de los aparadores de ambos  
sexos; se darian nociones del culti-  
vo a aquellos cuya robustez lo pe-  
mita, y sin embargo viviran en la  
holganza con mantado publico no  
há similitud dias; se conseguiria ini-  
ciar en los sectores de la industria

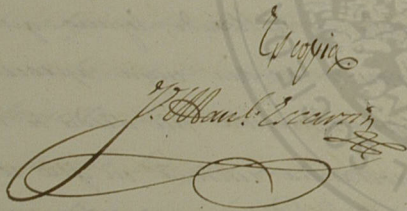
a este á cuyo ojo es un ascenso in-  
penetrable el arte mas obscuro y mas  
trivial; se proporcionaria ocupacion  
adecuada á las mugeres, y á otros om-  
bos sectores mas de un estamento man-  
to noble atractivo: porque, no so-  
lo cabria y deberian premiarse rema-  
nentemente la aplicacion individual,  
sino que á beneficio de ésta y del  
tiempo habrian conquistado con  
los oficios adquiridos en los talleres  
y talleres de la casa de empresa un  
medio honesto de vivir, al paso  
que un pueblo, los que estubiesen  
en ella por dias, y facilidad de  
establecerse un dia en provincia su-  
ya y de la sociedad á quien debie-

ron socorro, moralidad e instruccion.

Esal vez el deseo que me anima  
me ofusca deslumbradora ibiduo-  
nes; pero es la prudencia de la Real  
Sociedad Economica Aragonesa la que  
há de apreciarlo, y á su imparcial  
juicio y desinteresado celo ofusca sin  
observacion. Yo no quiero dudar de  
que fama ver conocido entre nosotros  
el arte de la seda, há de ser apu-  
riado y cultivado, lejano que nos  
pareca un dia cuya aproximacion  
está recordada sin duda á la im-  
portancia misma en que se man-  
tiene la del gusano, la cual pone  
á sus artefactos fuera del alcance  
de no pocas fortunas. Esta idea

longera pecunia bastantemente mis-  
intenciones singularmente si la Real  
Sociedad Económica Aragonesa de  
Amigos del país es digna de ocupar  
este papel, y la seda y recubierta que  
como muestra le acompaña, con la  
bondad y deferencia que preside  
a las decisiones de tan noble cuerpo.  
Barcelona 14 de Marzo de 1851—  
Juan Manuel Escartin.

Escartin



El Regente de Historia na-  
tural D. José Vallier ha hecho

del arbol mencionado la siguiente—

Descripción fisiológica del *Lon-*  
*phocarpus fruticosus* de D.<sup>no</sup> Brown.  
*Asclepias fruticosa* de Linneo.  
Planta del Africa, de un metro a-  
dos de elevacion, con hojas line-  
lanceoladas opuestas, algunas ve-  
ces tres en verticilo, verde oscuro  
por encima, un poco glaucas por  
debajo, adelgazadas en la base, y  
lanuginosa. Caliz quinquepartido.  
Córola quinquefida curvadada o  
estrellada y doblada. Corona esta-  
minal inserta en lo alto del  
gynostegio, compuesta de cinco ho-  
juelas en forma de cucurbitulo

truncado, naviculares, y concavas.

Anthemas terminadas en membrana.  
Maza polinica adherida por  
su estremo adelgazado. Estigma de  
piramide, pentagono, caucoso. Poli-  
culas del fruto ventradas con es-  
pinas no punzantes. Semillas con  
pernado parecido a vitano, peduncul-  
las canescentes de dos centimetros  
a tres de longitud, vintea-  
ras y octofloras, raras o  
mejor. Vulgo Arbol de la seda.

*[Decorative flourish]*

